



EL HORMIGUERO Psicoanálisis ◇ Infancia/s y Adolescencia/s

EL SILENCIO DE LOS INOCENTES

MABEL LUNA

Universidad Nacional del Comahue.

Centro Universitario Regional Zona Atlántica

mabel_8879_06@hotmail.com

El silencio de los inocentes

Resumen

El presente trabajo se enmarca en el PI V 112 denominado “Destinos de (s)ubjetivación en infancia/s y adolescencia/s, intersecciones y comunidad.” Dirigido por la Dra. Patricia Weigandt y co-dirigido por la Profesora y Lic. Marina La Vecchia. Además forma parte de la producción que me encuentro realizando para una tesis doctoral en psicología. En primer lugar se tomarán recortes del trabajo realizado entre los años 2005-2009 en el marco de una institución para adolescentes en conflicto con la ley penal denominada “Hogar A. Pagano”¹. El abordaje con Ángela permitirá que, transferencia mediante, comience a interrogar/se, en su lugar de hija para poder posicionarse y reposicionarse como mujer y madre enfrentando al miedo. Reposicionamiento que produce efectos en su hijo Ezequiel, quien se encuentra alojado en la institución mencionada.

Palabras clave: Transferencia; miedo; subjetivación; investigación, psicoanálisis.

Reseña curricular:

Lic. en Servicio Social de la Universidad de Morón. Doctoranda en Psicología Universidad del Salvador. Investigadora en la Universidad Nacional del Comahue. Centro Universitario Regional Zona Atlántica. Integrante de PI V112. PAD interina a cargo de la Asignatura Análisis Institucional II, perteneciente a la carrera Lic. y Prof. en Psicopedagogía en la UNCo-CURZA. Integrante del equipo de OFAVI (Oficina de Atención a la Víctima) Ministerio Público Fiscal. Poder Judicial (R.N). Miembro del Grupo Psicoanalítico “El (Ø)tro”

¹ Dependiente del Ministerio de Desarrollo Social (R.N). Ubicado en la parcela “A” 68 ex ruta 1 de Viedma. Aproximadamente a 07 Km de la zona céntrica de la capital. Abordaje realizado entre los años 2005-2009.

Sur” (Viedma). Autora de publicaciones científicas. Integrante del comité científico interno de la Revista Digital: "El Hormiguero. Psicoanálisis ◊ Infancia/s y adolescencia/s". ISSN 2545- 8043.

Abstract

The silence of the innocent

The present work is framed in PI V 112 called "Destinations of de(s)ubjetivación in childhood / s and adolescence / s, intersections and community." Directed by Dr. Patricia Weigandt and co-directed by Professor and B.C. Marina La Vecchia. It is also part of the research work I am doing for a doctoral thesis on psychology. At first, some cuts will be taken from the work carried out between the years 2005-2009 within the framework of an institution for adolescents in conflict with the criminal law called "A. Pagano Foster Home". The approach with Angela will allow, through transfer, to begin to interrogate herself, in her place as a daughter in order to position herself and reposition herself as a woman and a mother facing fear. Repositioning that produces effects on his son Ezequiel, who is staying at the mentioned institution.

Key words: Transfer; fear; subjectivation; research, psychoanalysis.

El silencio de los inocentes

El presente trabajo se enmarca en el PI V 112 denominado “Destinos de (s)ubjetivación en infancia/s y adolescencia/s, intersecciones y comunidad.” Dirigido por la Dra. Patricia Weigandt y co-dirigido por la Profesora y Lic. Marina La Vecchia. Además forma parte de la producción que me encuentro realizando para una tesis doctoral en psicología.

En primer lugar se tomarán recortes del trabajo realizado entre los años 2005-2009 en el marco de la institución para adolescentes en conflicto con la ley penal denominada “Hogar A. Pagano”². Cabe mencionar que los nombres que figuran en el presente escrito son ficticios a fin de preservar la identidad de las personas.

Comienzo a intervenir con Ángela en función de estar trabajando con su hijo Ezequiel de 15 años, quien había sido alojado en el “Hogar A. Pagano” por disposición judicial, acusado de un homicidio en la ciudad de Viedma. Ángela y su hijo eran oriundos de un pueblo perteneciente a una provincia bonaerense. Ezequiel estaba en esta ciudad temporalmente al momento de haber realizado el acto por el que se lo acusa.

“¡Sos la mamá de Ezequiel!” Expresé en el preciso instante que la vi por primera vez. Ella era igual a Ezequiel. Su cara, sus rasgos, la forma de su cuerpo, sus gestos... Una compañera de la institución, Psicóloga, expresó: “Es Ezequiel”.

Las primeras entrevistas con Ángela fueron dificultosas, se mostraba con distancia y desconfianza. Expresaba que su preocupación se encontraba en saber cuándo iría

² Dependiente del Ministerio de Desarrollo Social (R.N). Ubicado en la parcela “A” 68 ex ruta 1 de Viedma. Aproximadamente a 07 Km de la zona céntrica de la capital. Abordaje realizado entre los años 2005-2009.

a salir Ezequiel de la institución ya que ella y sus hijos lo necesitaban. Manifestaba que él y ella eran el único sostén económico y que sería muy difícil sostener a sus hijos sin él.

Ángela habla de sus hijos: Cristina (16), Ezequiel (15), Lucía (09), Alejandro (06), Victoria (04), Rocío (03) y Santiago (08 meses). Los progenitores de los hijos de Ángela eran distintos y en muy poca medida una de sus niñas tenía vínculo con su padre. Ángela se sentía sobrecargada porque no recibía ningún tipo de acompañamiento desde los padres de sus hijos. Ángela. Expresaba: “Yo necesito que el Ezequiel esté conmigo, no sé si voy a poder sin él”.

En relación a Jorge (su pareja) Ángela comentaba: “Está todo bien con él”. Planteaba que los problemas se generaban cuando Jorge cobraba y le llevaba todo el dinero a su madre. Ángela expresa “La familia de Jorge no es buena, le dicen cosas feas de mí que son mentiras y él siempre les cree”. Ella se ponía nerviosa y se angustiaba al hablar de este tema. El miedo asomaba tímidamente.

Le propongo a Ángela tener entrevistas en la institución y también en su domicilio, para lo cual yo debería viajar a su localidad. Ella acepta la propuesta.

Comenzamos a mantener entrevistas tanto en la institución como en su localidad de origen. Ángela comenzaba a mostrar mayor apertura.

Inicia hablando sobre su familia, quiénes la acompañan, menciona a dos hermanas que viven en su localidad, Analía y Lucrecia. Su padre también aparece como un referente significativo. En Viedma cuenta con otra hermana a la que llamaré Susana. Ezequiel también nombraba a estas tías y abuelo como los referentes en quienes se sostenía. Ángela necesitaba aclarar que si bien ellos estaban, lo hacían cuando querían y no cuando ella los necesitaba. Se mostraba con malestar por esta situación mencionando que “ahora dicen que lo que sucedió con Ezequiel es mi culpa... Analía es la que más habla”.

Referentes significativos

Entrevisto a quienes habían sido nombrados y ubicados como referentes tanto para Ángela como para Ezequiel.

Analía (tía materna de Ezequiel) menciona que él ha estado expuesto a situaciones de abandono y violencia desde muy pequeño. Sentencia “Ezequiel no habría llegado a donde llegó si hubiera tenido una familia...”

Lacan (1938) dirá:

En un primer enfoque, la familia aparece como un grupo natural de individuos unidos por una doble relación biológica: la generación, que depara los miembros del grupo; las condiciones de ambiente, que postulan el desarrollo de los jóvenes y que mantienen al grupo, siempre que los adultos progenitores aseguren su función. (...)

En efecto, la familia humana permite comprobar en las primerísimas fases de las funciones maternas, por ejemplo, algunos rasgos de comportamiento instintivo, identificables con los de la familia biológica: sin embargo, tan pronto como se reflexiona acerca de lo que el sentimiento de la paternidad debe a los postulados espirituales que han marcado su desarrollo, se comprende que en este campo las instancias sociales dominan a las naturales: hasta un punto tal que no se pueden considerar como paradójicos los casos en los que las reemplaza, como por ejemplo en la adopción. (p. 13-15)

Analía relata: “Yo lo quise adoptar a Ezequiel, pero mi hermana no quiso, también otra familia intentó adoptarlo, pero ella se lo sacó...” Continúa: “Ella es distinta a nosotras,

yo no sé por qué ella es así”. (...) “No es buena madre, no escucha a nadie, no aprende... parece que nada le interesa...”

Alicia Hartmann (2011) expresa: “Muchas veces nos encontramos con madres que aman a sus hijos, pero lo que falla es el deseo, no sólo en relación con los hijos, sino en relación con su ubicación como mujer” (p.125-126). En el presente escrito pretendemos dar cuenta del reposicionamiento de Ángela, a partir de la transferencia, que alojó al amor y al trabajo subjetivo posibilitando el advenimiento de lo que, en términos de Hartmann desde una lectura lacaniana, podríamos nominar como “la madre del deseo”.

Fueron pasando las entrevistas y Analía, entre líneas, expresaba algo en torno a cierta violencia que Ángela estaría padeciendo con su pareja. Al interrogar sobre sus dichos, Analía manifestaba: “No puedo hablar más”

Un día llego a la casa de Analía y ella me dice: “Que bueno que viniste, tengo que hablar con vos, pero quiero pedirte por favor que de acá no salga nada. Te pido silencio, a Ángela no le gusta que se hable sin estar ella presente, no quiere que la gente sepa lo violento que es el padrastro de Ezequiel con ella y los hermanos de Ezequiel...” Continúa: “Él es un tipo muy violento, nosotros le decimos que tiene que dejarlo, pero ella nunca va a poder separarse de él, tendría que separarse de él y de su familia que son tan violentos como él. Una vez, en medio de una discusión, antes de ir a Viedma, mi hermana le dijo a Jorge que de continuar así lo dejaría. Pero él le respondió que ella, era de él, que no lo iba a permitir, que nunca pasaría algo así, que él no la iba a perder”.

Lucrecia (otra hermana de Ángela) expresaba en entrevistas que ella estaría junto a Ángela para ayudarla, pero sostenía que ésta no sabía ser madre. Mostraba cierto temor en torno a Ezequiel.

Tanto en el discurso de Analía, como en el de Lucrecia, se escuchaba malestar y enojo en función de recurrentes salidas nocturnas de Ángela. Observamos un posicionamiento cuestionador permanente ubicado desde una ética moral del “deber ser”. Con certezas de lo que debería ser una “buena madre” y, consecuentemente, su opuesto. Esto limitaba el acompañamiento y sostén que Ángela demandaba. Expresaban: “...En lugar de quedarse con sus hijos sale a la noche, los deja solos y dice que es para poder alimentarlos...” Al interrogar sobre este punto se escucha silencio e inmediatamente se hablaba de otra cosa. Juzgamiento moral sin implicación.

En una entrevista, una de las últimas, en la que se encontraba Analía, Lucrecia y Susana preguntaban cómo seguiría la situación judicial de Ezequiel. Cuestionaban de modo permanente a Ángela y en varias oportunidades expresaban “ella es diferente a nosotras...mi mamá a todas nos trató por igual, ella se crió con unos tíos en otra ciudad, pero porque mi mamá no podía con todas, ella no se puede quejar, tenía techo y comida”. Ángela queda de este modo por fuera de su familia de origen. Los derechos son para todos, pero no para todos por igual. La empatía y miramiento del que Ulloa (1995) nos habla como condiciones de la ternura, que garantizarían por un lado el calor, el alimento y la palabra, y por otro, el mirar con amoroso interés a quien se reconoce como un otro distinto a uno mismo, no han sido privilegios de los que Ángela pudiera gozar por parte de su madre.

Romper el silencio

Pasaron los días, meses y años, Ezequiel permanecía en la institución y continuábamos las entrevistas con Ángela. En cada entrevista me quedaba con la sensación de que Ángela tenía algo más para decir, pero no podía hacerlo. No fue sencillo, pero me dispuse a acompañar ese proceso, lento y paulatino, aunque necesario para instalar la transferencia y

romper el silencio. “Hay que soportar el silencio, tarea poco sencilla pero que parece da sus frutos, de allí advienen las voces” (Lewi, 2012)

La transferencia comenzaba a instalarse, la palabra comienza a circular. Ángela cuenta que hay cosas suyas que nadie sabe, y que quienes las saben lo mantienen en secreto. Ella expresa con angustia: “Mis hermanas viven hablando de que no sirvo para ser madre, de que todo hago mal. No sabemos por qué es así, dicen. Ellas saben, lo que no saben es lo que siento, no les importa saberlo”. Ángela continúa: “Yo sé qué no soy buena madre, pero hago lo que puedo, yo estoy sola con mis hijos, porque Jorge no ayuda en nada. Yo intento que ellos no pasen hambre, como sea, pero intento que estén bien”.

El fenómeno de transferencia está, a su vez situado, en posición de sostén de la acción de la palabra. En efecto, al mismo tiempo que se descubre la transferencia, se descubre que si la palabra tiene efecto como lo ha tenido hasta entonces antes de que esto fuera advertido, es porque ahí está la transferencia. (Lacan, 1960-1961 p. 201)

La casa de Ángela era muy precaria, se encontraba compuesta por dos habitaciones sin puertas. En una dormía ella con Jorge y los niños más pequeños. Otra habitación era compartida por los hijos más grandes. Contaba con un pozo fuera de la vivienda que era utilizado como baño. Los únicos servicios con los que contaba eran de electricidad y agua. Se calefaccionaban con una salamandra.

Ángela relata que al tener 17 años tuvo un hijo, su primer hijo, a quien llamaremos Jonathan. Que la progenitora de Ángela no estaba de acuerdo con que ella oficiara de madre argumentando que no tenía una pareja estable y tampoco contaba con los recursos económicos. Cuenta que su progenitora: “le pidió la tutela de Jonathan a un juez y se la dieron” un día, al regresar ella de juntar cebollas (trabajo que realizaba como jornalera) se

dirigió a ver a su hijo y el niño no estaba. Su progenitora se lo había dado a Susana, la hermana de Ángela que vivía en Viedma. Al decir de Ángela: “Ella sí sabía ser madre, dijo mi mamá” ¿Primeras marcas que se imprimen en su función materna?

Ella expresa: “Me fui a buscarlo, yo quería a mi hijo. La jueza dijo que podría llevarlo si mi mamá quería, pero ella no quiso. Yo le dije, bueno...si no se puede quedar conmigo él tiene un padre y otros abuelos, que vaya con ellos”. De este modo Ángela habló con el padre y abuelos de Jonathan y ellos aceptaron llevar al niño. Continúa “Todos los meses iba a Viedma a verlo, una vez, cuando él tenía cinco años fui y los abuelos me dijeron que el papá se había ido con Jony y no sabían a dónde. Volví a ver a mi hijo cuando tenía 8 años, vino al pueblo con la escuela. No lo vi más hasta hace dos meses. Ahora es un hombrecito, ya tiene 22 años”.

Ángela ha encontrado un espacio, un lugar en el que puede hablar sin ser juzgada. Relatos de su historia son desplegados, alojando tristeza, maltrato y dolor. Menciona que con Ezequiel quisieron hacer lo mismo pero ella no lo permitió.

Un día voy a entrevistarla, ella estaba con todos los niños mirando una novela que se llamaba “Mujeres, casos de la vida real”. La entrevista comenzó una vez finalizada la novela, Ángela no podía hacer otra cosa que fijar su mirada en el televisor, casi como si allí estuviera ella.

Al finalizar la novela Ángela me pregunta si yo la miraba, le contesto que no y cuenta: “A mí el capítulo que más me gustó es el de una mamá que estaba sola con sus hijos, uno de ellos se drogaba, robaba y la golpeaba a la mamá. Yo entendí ahí las cosas que sienten cuando se drogan. Decí que el que te dije (refiriéndose a Ezequiel) no me levantó jamás la mano. Es cierto que es real esa novela, a mí me pasan cosas de las que le pasan a esas mujeres”. Ángela comienza a no-velar su historia a partir de la lectura que va pudiendo hacer de ese capítulo

en transferencia. Esta entrevista se realizaba en medio de gritos, insultos y retos de Ángela a sus niños. Una de las pequeñas tomaba fuertemente mi mano y se escondía detrás de mí, no hablaba, sólo sostenía con fuerza mi mano.

Ángela cuenta que por momentos no sabe cómo ponerles límites a sus hijos, que no le hacen caso. Expresa: “No les pego porque a mí mi mamá me pegó mucho cuando viví con ella, eso no hace bien”. Comenzamos a hablar sobre diferentes formas en que podía manifestarse la violencia. Ella calla, me mira pensativa y se angustia. El miedo comienza a percibirse.

Describe que Jorge era muy violento, que generalmente sucedía cuando se encontraba bajo los efectos del consumo de alcohol, que la golpeaba cada vez con mayor regularidad y ella temía por los niños, expresa “No puedo hacer nada, si hablo será peor y mis hermanas siempre diciendo -Yo te dije...- A mí me da vergüenza todo esto y también tengo miedo”.

“Asociado a la mirada del otro aparece el pudor. Vergüenza y pudor, ambos permanecen relacionados con lo privado (...)” (Lewi, 2013, p. 107) Por su parte Sanz, (2011) expresa “El miedo nos lleva a percatarnos de las amenazas y a actuar en consecuencia, sea defendiéndonos o huyendo”.

Ángela, sostenida en el alojamiento de una escucha que posibilita el advenimiento de su palabra, transferencia mediante, pudo decir. El movimiento subjetivo que inicia permite que la vergüenza y el miedo aparezcan en tanto comienza a registrar que ha estado y está sometida a un exceso de goce. Al no-velar, al dejar caer los velos se angustia. Pero al mismo tiempo, el relato, la novela, la autorización de su palabra la traccionan del lugar de aplastamiento repetitivo posibilitando otro horizonte.

Amor de Madre

En tanto se sucedían las entrevistas con Ángela, y ella podía comenzar a desplegar su discurso, también Ezequiel desplegaba cada vez más texto en sus entrevistas. El movimiento subjetivo que Ángela comenzaba a realizar no era sin consecuencias, sus inmediatos efectos podían comenzar a leerse en el re-posicionamiento de Ezequiel.

Ezequiel en un principio, en las entrevistas hablaba muy poco, sus respuestas eran cerradas, se anñaba ante la presencia de quien lo entrevistaba. En diferentes ocasiones se lo convocaba a asociar respecto de determinadas situaciones o cosas que él traía pero no podía hacerlo. No quería ir a la escuela. Al decir del joven “A mí no me interesa nada”

Un día, Ezequiel se acerca y me pregunta si podría inscribirlo en la escuela. Paralelamente comienza a participar de un taller musical que se brinda en la institución. Ezequiel escucha, escribe y canta una y otra vez una canción, siempre la misma. Solicita entrevistas, concurre, se sienta y calla... me muestra una canción: “¡¡Escucha!!”.

La canción se llama “Amor de Madre” y cuenta la historia de una mujer que al quedar embarazada, a los seis meses su pareja la abandona. “La madre con mucho orgullo después de tanto tiempo, al fin sonríe de emoción”³ En la letra de la canción cuenta que la madre no tiene recursos económicos para alimentar a su hijo, que se prostituye para alimentar y cobijar a su hijo. Dice: “Decisiones tomó aquella madre, la prostitución la llevó a progresar y aquel niño nunca se dio cuenta lo que hacía su madre por él nada más.”⁴ La letra de la canción continúa aludiendo a un niño que no ha conocido a su padre. Al pasar los años sería llevado a prisión por matar a una persona. Y concluye que estando preso su madre muere de tristeza.

³Banda Aventura “Amor de Madre”

⁴ Ídem

Hartmann (2011), tomando a Lacan, menciona “Sabemos que, en La instancia de la letra, define a la letra como *el soporte material que el discurso toma del lenguaje*, o sea que le otorga un punto de materialidad, de sustancialidad.” (p. 120)

Secretos Peligrosos

Retomando con Ángela. Un día llegué a su casa, y ya no era la misma, se la veía más tranquila. En la comunicación con los niños, rara vez se la escuchaba agresiva. En relación a su vínculo con Ezequiel los operadores de la institución mencionaban que la veían “más como madre”, que se los observaba hablando cada vez con mayor fluidez en las visitas de Ángela. El lenguaje habría empezado a operar entre ellos.

Ángela: “Tengo algo acá (tocándose el pecho) me aprieta, me hace mal, a veces me falta el aire, como que no puedo respirar. Es de mi mamá. Nunca me animé a preguntarle por qué ella era así conmigo, sólo conmigo. Me dejó como sirvienta con mis tíos a cambio de techo y comida, desde chiquita, yo solita en otra ciudad, lejos. Se encargó de que esté lejos de ella y el tiempo que estuve con ella, lo único que recuerdo son sus golpes. Ella no me quería. Cuando estaba enferma, yo era la única que iba a cuidarla, casi le pregunté, pero no pude. Hay algo, no sé qué, pero hay algo que no sé, y por eso ella no me quiso nunca. Mi papá no habla, ¿qué le voy a preguntar?” Fue la primera vez que Ángela se quebró ante mí, lloraba con gran angustia, había dejado su semblante de rigidez y fortaleza a un costado, ella era Ángela. Vicens, (2012) dirá: “Heidegger describió la angustia como miedo al miedo, y como una vivencia intransferible.”

Entrevistas con un elevado e intenso monto de angustia, Ángela pudiendo comenzar a decir respecto de un peso que se le hacía insoportable continuar cargando.

Quedé a su lado, Ángela les pidió a los niños que jugaran afuera, se permitió llorar: “Ya está, lo pude decir”. Pasó un año y medio para que Ángela pudiera decir. Claramente ese

tiempo cronológico no tiene relevancia alguna, son tiempos lógicos los que requiere un sujeto para poder ubicar “algo” respecto de su posición y re-posicionarse, en el mejor de los casos, en torno a su deseo. No se realizará en este punto un desarrollo respecto del tiempo lógico descripto tomando en consideración el recorte del tema seleccionado.

Las entrevistas continuaron, Ángela comenzaba a preguntar y preguntarse, quería saber sobre mi cabello, cómo lo cuidaba, sobre mi cuerpo, si hacía gimnasia. Comienza a apropiarse de la palabra, en la pregunta, el cuestionamiento, pudiendo así redistribuir “algo” del goce arrasador que ha vivido.

Comienza a modo de espejo a reflejarse en torno a la femineidad. Deja crecer su cabello y utiliza accesorios femeninos, su cuerpo también comienza a ser otro. Un cuerpo otro comienza a dibujarse. El cuerpo, en tanto significante se recorta como algo de lo que puede apropiarse. Aparecen otros espejos: las historias de las mujeres, la analista. Ángela inicia un proceso de resignificación. La producción de un anudamiento subjetivante produce varios efectos: efectos de discurso, rectificación subjetiva, en relación a los hijos, en relación a los lugares de goce asignados por el mito familiar, una habilitación en ser sujeto deseante, más allá de la madre, más allá de otros hombres.

Referencias

Hartmann, A. (2011) “No se vuelve loco el que quiere”. Vicisitudes de las afecciones narcisistas. Buenos Aires. Editorial Letra Viva.

Lacan, J. (1938) “LA FAMILIA”. Barcelona, Buenos Aires. Biblioteca de Psicoanálisis. Editorial. Argonauta.

Lacan, J. (1960-1961) “La Transferencia” Seminario N° 8. Buenos Aires .Editorial Paidós.

Lewi, C. (2013) “El Secreto Tóxico. Aprendizaje y silencio”. Buenos Aires. Argentina.

Ediciones Universidad del Salvador.

Lewi, C. (2012) Seminario Doctoral: Psicología del Aprendizaje. El secreto tóxico. Dictado en el marco del Doctorado en Psicología. USAL.

Sanz, L. (2011) “Miedo: Lo escondido entre las sombras”. Recuperado de

<http://www.psicoanalisis-mexico.com/reflexiones/artmayo11B.html>

Ulloa, F. (1995) “Novela Clínica Psicoanalítica. Historia de una práctica.” Buenos Aires..

Editorial Paidós.

Vicens, A. (2012) “Miedo al Miedo” Nueva Escuela Lacaniana de Psicoanálisis/NEL-

Bogotá Recuperado de <http://nelbogota.blogspot.com.ar/2012/12/miedo-al->

[miedo.html](http://nelbogota.blogspot.com.ar/2012/12/miedo-al-miedo.html)